

Gustavo Bueno y la paz: valores y prejuicios.

Román García Fernández. Instituto de Estudios para la paz y la Cooperación.

“Quienes critican a los demás, deberían tener en cuenta que sus palabras no son simplemente una actitud inofensiva, «de buena voluntad», sino que encubre la mala fe de quien quiere atribuir a la maldad de los demás lo que deriva de la misma concatenación histórica y social de los hechos; y de quienes con esto se consideran ya disculpados de toda responsabilidad”

A pesar de la capacidad analítica y conceptual con la que Gustavo Bueno aborda cuestiones gnoseológicas u ontológicas, no se puede extrapolar a los temas de crítica social y política, no gozando, en general del mismo rigor. El tratamiento de Gustavo Bueno sobre ética y filosofía política, no es muy antiguo y es prácticamente inexistente durante varias décadas, siendo uno de sus primeros acercamientos, no de una forma muy afortunada, a la política del libro *Las categorías de la economía política*, publicado en 1972 y de la interesantísima, aunque no completa y sistemática, aportación a la ética que realiza en *El sentido de la vida*, publicado en 1996. Los artículos o intervenciones sobre estos temas, ético-políticos, se producen con un incremento exponencial a partir de la aparición en el 2002 de la miscelánea revista digital *El Catoblepas* y sobre todo a partir de una de las publicaciones que marcan el declive intelectual, a nuestro juicio, de uno de los pensadores más interesantes del siglo XX, es *El mito de la izquierda* (aunque este no se incluiría), publicado en el 2003.

Gustavo bueno no se ocupa, que nosotros sepamos, del problema del pacifismo hasta 2003, coincidiendo con las manifestaciones contra la guerra de Irak y el gobierno de José María Aznar, del partido popular. En esa fecha, se realiza uno de los *Encuentros de Filosofía* en Gijón, con este tema en el que participa el que suscribe exponiéndole a Gustavo Bueno y a los asistentes, distintas complejidades del pacifismo y del concepto de Paz. Su posición, más que una defensa de la guerra de Irak o de la guerra en general, supone un intento de descrédito del pacifismo, que intentando hacer algún tipo de análisis engañosos se reducen a una mera actitud

retórica que llega comúnmente al insulto y las descalificaciones gratuitas desde análisis parciales que, en muchos casos, muestran su desconocimiento de los planteamientos pacifistas y, a nuestro juicio, se reducen a la crítica a la visión particular que tenía Manuel Sacristan sobre este movimiento. Curiosamente sus posiciones y argumentos se mantienen prácticamente invariables hasta el 2014 fecha del último de sus artículos sobre el tema.

Las afirmaciones de Gustavo Bueno son, cuando menos, meras opiniones y distan de cualquier aparato de análisis crítico. Incluso, podemos señalar que no le importan las contradicciones entre afirmaciones que van seguidas unas de otras. En este sentido podría recordarnos a Hegel, para quien los datos no eran importantes. Así, por ejemplo, aunque se trata de un fenómeno mundial, o por lo menos que afecta a un gran número de países, afirma:

“La gran mayoría de quienes en 2003 se manifestaban contra la guerra de Irak eran simpatizantes o militantes del PSOE o de IU...” (Bueno, 2014)

¿Son militantes del PSOE e IU los manifestantes de otros países como Estados Unidos o Gran Bretaña? ¿o de los países islámicos? Cuestión que parece puramente ridícula plantear, salvo que estemos en un plano meramente demagógico o sofístico, como creemos. Sin embargo, la oposición a la guerra de Irak, a cuyos manifestantes trata y tilda reiteradamente Bueno, desde una posición ilustrada, de ignorantes, contaba como se ha reconocido ampliamente tanto en la época como posteriormente, con el apoyo de los votantes de todos los partidos políticos. En las encuestas de la época señalaban una oposición del 64% de los votantes del PP.

“El decidido apoyo de José María Aznar a los planes de Estados Unidos para atacar Irak no encuentra respaldo en la opinión pública. Según un sondeo de Opina para EL PAÍS, el 69% de los españoles considera que el país de Sadam Husein no es para España una amenaza que justifique una guerra. Incluso entre los votantes y simpatizantes del PP, casi dos tercios, el 64%, cree que la intervención militar no está justificada. También es abrumadora la mayoría que prefiere un apoyo al eje franco-alemán, contrario a la guerra (64,7%), frente a quienes optan por el respaldo a EE UU (9,9%). EL PAÍS publica mañana la segunda parte del sondeo, sobre intención de voto, valoración de líderes y percepción de la inseguridad ciudadana.” (El País, 2 de febrero de 2013).

La identificación entre oposición a la Guerra y votantes del PSOE-IU la mantiene en el tiempo y desde sus artículos de 2003, cuando crítica el «El Manifiesto de la Alianza de Intelectuales y el 'No a la guerra' de los Premios Goya», (Bueno, 2003: 12:2), descalificando a los autores mediante lo que, a cualquiera que haya leído las mínimas nociones de retórica, se identificaría con la *falacia ad hominem*.

“Yo conozco a algunos de ellos, y algunos de los más ilustres: me consta que carecen de capacidad para dar una idea de Razón que pueda dar más de dos pasos, o una idea de Cultura o de Pensamiento o incluso de «Intelectuales» que pueda considerarse un poco alejada de los «lugares comunes». Y aunque pudieran ofrecernos algunos esbozos, ¿quiénes son ellos para levantarlos como bandera?” (Bueno, 2003: 12:2)

Confusiones y malentendidos

La idea de paz como idea acrítica puede resultar paradójica, puesto que muchos de aquellos que se movilizan por ella pueden reaccionar de forma violenta contra otros grupos opuestos o frente a la misma policía. No resultaría nada raro, para cualquiera que conozca un poco de la historia del pacifismo, pues no será hasta Ghandi y Luter King que el pacifismo intente superar la contradicción metodológica y superar el viejo aforismo de “el fin justifica los medios”, intentando consolidar una mayor coherencia con el de “los medios son el fin”. Sin embargo, y hasta mediados del siglo XX, la paz fue interpretada en términos de guerra, por tanto, al ser el fin último la guerra, cualquier acción estaba justificada en la medida que pretendía un fin justo.

Esta paradoja se expresa de forma cruda por no establecer tres dimensiones que aparecen claramente delimitadas y que permiten entender las contradicciones. Estas son la dimensión ética, la moral y la política, que pueden ser relacionadas dos a dos. No es cuestión en este artículo desarrollar esta argumentación pero puede verse ampliamente en las publicaciones de un discípulo de Bueno como es Silverio Sánchez Corredera (2004), y la estructura E-M-P, como vamos a ver:

Plano ético:

La legitimación del pacifismo o la oposición a la guerra, podría tener distintos fundamentos. En primer lugar uno de carácter ético, en la medida que la guerra atenta contra el propio cuerpo. El propio Gustavo Bueno lo reconoce:

“... podría atribuirse a la resistencia que cualquier individuo «normal» tiene a ser separado de su oficio, de su familia, de su trabajo, de sus amigos, para ser incorporado, con grave peligro de su propia vida, a expediciones a tierras extrañas (que no le interesan)”. (Bueno, 2014)

Plano moral:

También existe un plano moral, que incluiría lo que Bueno denominaría «morfológico», aunque no tienen por que identificarse ambos. Cuando nos encontramos en una situación concreta, una guerra concreta, esta se puede considerar inmoral, bien porque se entienda que es injusta, bien porque no exista correspondencia entre los motivos explícitos y los fines perseguidos o en definitiva porque no coincida con los *finés, planes, proyectos y programas* de una sociedad concreta. En definitiva los grupos o sociedades pueden oponerse a la guerra, cuestión que Bueno reconoce:

“Resulta fácilmente comprensible, al menos a escala psicológica, que grupos o muchedumbres de personas se manifiesten en nombre de la paz cuando se trata de una paz concreta («morfológica»), definida ante una guerra también concreta («morfológica»), como pudo serlo la guerra de Marruecos en la primera década del siglo XX, o la guerra contra Inglaterra en la Alemania de la segunda década del mismo siglo. La fuerza de los soldados de reemplazo, que pedían la paz (en realidad, el armisticio) en 1905, o la fuerza de los espartaquistas alemanes que se manifestaban en 1914 bajo el lema «Abajo las armas»” (Bueno, 2014)

Plano político

Es curioso que Bueno no entre a valorar los intereses político-económicos o geoestratégicos que existen en las sucesivas Guerras del Golfo. En general, el análisis del pacifismo de Gustavo Bueno adolece de este plano y aunque Bueno (2014) distingue entre un concepto de paz plural (morfológico) y como clase unitaria (lisológico), cuestión que le permitiría, al menos, a grandes rasgos, hacer una

clasificación de las distintas formas de entender el pacifismo. No sólo no lo hace, sino que ignora todas las aportaciones del pacifismo, por lo menos desde los años 80 y lo trata de lisológico, sin ninguna razón.

Aunque reconoce que existe un plano ético, que menciona y despacha en dos líneas (Bueno, 2014), ignora el componente moral, y concluyendo de una forma simplista, a nuestro modo de ver de forma intencionada por mediaciones ideológicas, que existen “dos concepciones principales” “si dejamos de lado las acepciones no políticas” (Bueno, 2014). La “paz” como concepto, tiene varias aristas y no sólo dos y, a nuestro entender, la paz, a pesar de su fuerza ética dentro de las concepciones del materialismo filosófico (pues el *cuero* y el *cuero vivo* es el fundamento último de la ética), la guerra atentaría directamente contra este principio. Así mismo, la guerra implica cuestiones de tipo moral (con el *cuero social*) y político. También como hemos señalado en otro lugar (García, 2003), el pacifismo es algo que prácticamente no existe hasta el siglo XIX.

La guerra como concepto *lisológico*.

La guerra puede también ser interpretada como concepto *lisológico*. Concepciones como las de los pueblos cazadores recolectores indoeuropeos, la sociedad espartana, el imperialismo de Alejandro o la expansión del Imperio Romano, a la vez que la guerra es entendida como una forma de vida. Sin embargo, desde un punto de vista crítico, la guerra debe distinguirse de conceptos biológicos como la agresividad (cf. Lorenz, *Sobre la agresividad ese pretendido mal*, 1972) o de los etológicos como el pillaje. La guerra, sólo puede ser entendida desde el Estado (cf. Morgan, 1877). Pero entenderla desde el Estado supone que no puede justificarse desde el animal biológico, cuestión que debería estar clara para un filósofo que conocía ampliamente el marxismo, por eso consideramos que es una contradicción *in terminis* decir: “la guerra comienza con la civilización y es el resultado del animal que llevamos dentro” (Bueno, *El periódico de Aragón*, 28/6/2004). Esta declaración supone una vuelta al viejo naturalismo, cuestión ampliamente criticada por Gustavo Bueno, que se situaba en un materialismo constructivista.

Por otra parte, en ocasiones la paz se presenta en relación con la guerra (como *concepto conjugado*), como "aquello que sucede entre dos guerras". Sin embargo esta "forma de hablar" es incorrecta y debería utilizarse el término más correcto de "armisticio". En ese sentido, desde las concepciones más modernas del pacifismo, la guerra también existe en el armisticio, pues los regímenes de explotación, las dictaduras, en aquellos países en los que se practica el apartheid, etc., no pueden ser considerados "en paz". Entender la paz de una forma metafísica, desligada del mundo, es una posición acrítica y que poco tiene que ver con la política. La "paz" desde un punto de vista político tiene que ser un sistema de estructuras y procedimientos corregidos continuamente y que no se pueden confundir con un tratado de paz, pues estos forman parte de voluntades subjetivas o de intereses particulares de los príncipes o mandatarios y no anulan las causas de futuras guerras, solamente las aplazan (como por ejemplo el tratado entre Hitler y Stalin).

La "paz", desde un punto de vista *lisológico*, se plantea como *un todo realizable* lo que si sería contradictorio con las nuevas concepciones pacifistas, pues estas no niegan el conflicto y, desde éste, habrá que estar recomponiendo los nuevos escenarios de paz continuamente. En este sentido, Gustavo Bueno parece ignorar los planteamientos actuales del pacifismo, sobre todo desde los años 80 del siglo pasado y parece más bien estar contestando, como ya dijimos, a Manuel Sacristán (Sacristán, 1987) quien tiene un análisis ya obsoleto.

El pacifismo es un humanismo

Dentro de esta reducción del pacifismo, Gustavo Bueno acusa a estas posiciones de cierto humanismo:

"Ahora bien, desde las coordenadas del materialismo filosófico que profesamos, no podemos menos de afirmar que cualquiera de estas filosofías de la historia pacifistas, incluso las que asumen una metodología positivista, se mueve en un horizonte metafísico. Un horizonte basado en la sustantivación del Género humano, o, si se prefiere, del «humanismo» derivado de tal sustantivación.

Diríamos, según esto, que la ignorancia relativa a la condición metafísica de estas filosofías es la razón por la cual la idea fuerza de paz perpetua puede cobrar visos de racionalidad filosófica. Y, en consecuencia, que sólo los ignorantes de estas condiciones metafísicas de la tesis de la paz perpetua pueden sentirse «movilizados» por esta idea fuerza de la paz." (Bueno, 2014)

Por supuesto que debemos aceptar que el hombre o si se prefiere cierto “humanismo” esta en la base de la filosofía de la historia pacifista (sic), pero, nos atrevemos a decir que de cualquier filosofía de la historia, por muy materialista que se declare, hasta en el materialismo histórico en sus versiones mas mecanicistas, no es capaz de abstraer las relaciones de producción de la lucha de clases y ambos no pueden estar exentos de las relaciones entre los hombres, aunque no se analicen desde el reduccionismo psicologista. Eliminar al hombre de la filosofía de la historia sería convertirla en *Historia Natural*. La ética y las relaciones antropológicas tienen inevitablemente como referencia al hombre, por lo menos en cuanto cuerpo. Todo ello no quiere decir que no haya una forma metafísica de tratar al hombre, como el propio Bueno señaló:

“Ahora bien: los sistemas de Ideas organizados en torno a la Idea de Hombre, es decir, las filosofías del hombre, pueden ser clasificadas en dos grandes grupos, que denominaremos respectivamente *filosofía humanística*, en sentido metafísico (brevemente: como *metafísica humanista*), y *filosofía materialista del Hombre* (o de la Humanidad).” (Bueno, 2004, 46:2)

Los mecanismos internacionales de garantía de la paz

No es ninguna novedad que el sistema de Naciones Unidas constituido en 1945, esta sustentado en el idealismo kantiano expresado en *La paz perpetua* publicada en Königsberg en 1795. Los mecanismos internacionales y la concepción de las relaciones internacionales están inspirados en Kant y la propia *Carta de Naciones Unidas* así como la *Declaración de Derechos Humanos*, están cargados de kantismo. Es cierto, y la *Carta* establece que la tarea de la ONU es la educación para la Paz, que más tarde recoge la UNESCO, sin embargo los mecanismos que han estado funcionando no pueden reducirse a meros planteamientos ideológicos.

Desde 1945 muchas han sido las guerras, la proliferación armamentística y la imposibilidad manifiesta de este organismo para hacer frente a las crisis polititico-militares. Las acciones de pacificación de la ONU pueden ser calificadas como *guerras encubiertas*, como lo podría ser la guerra de Irak. Sin embargo, desde una posición conservadora, habría que preguntarse cual hubiese sido el escenario en el caso de la no existencia de la ONU, como por ejemplo en la crisis de los misiles cubanos o en el despliegue de los S21.

Cada vez más, parece necesario una reforma de la ONU, y ello no supone que ésta no haya jugado un papel importante en la gestión de numerosos conflictos y es, a nuestro entender, esa concepción formalista-kantiana la que impide un mayor avance en los procesos de resolución de conflictos y de interposición. Como ha señalado Gustavo Bueno, el formalismo es insuficiente, pero necesario para el propio materialismo. De hecho en algunas ocasiones, ha calificado su posición como formalismo-materialista.

La posición retórica de Bueno frente a la guerra de Irak

Cuando se le pregunta por parte del diario *El País*: ¿Cree que está justificado un ataque a Irak?:

“En cualquier caso, el debate sobre la justificación del ataque a Irak hay que plantearlo en el terreno político; plantearlo sólo en el terreno ético es una decisión que tiene que ver con la mala fe (en el sentido de Sartre). Y el debate en el terreno político depende de premisas demasiado complejas como para poder resolverlas al modo del vasco del sermón.” (Bueno, 2003: 13:2)

Bueno señala que el análisis de la Guerra de Irak hay que plantearlo en términos políticos, pues no puede ser planteado en términos éticos dado que ello supone eludir la cuestión, ¿Pero dónde están esos planteamientos políticos en sus posiciones?, ¿o es que nuestros dirigentes los tienen pero no pueden comunicárnolos porque no podemos entenderlos?

Si bien Gustavo Bueno desatinó sobre la crítica al pacifismo por su desconocimiento de una pluralidad de posiciones que merecería, al menos, un análisis similar al *Mito de la izquierda* y coincidimos con él en la crítica a cierto pacifismo *metafísico, fisiológico*:

“Un pensamiento que nos ofrece la representación de un mundo futuro pacífico, feliz y «a la mano», pero sin decirnos los medios que pueden conducir a él, ni los métodos que nos van a permitir evitar las guerras, las diferencias entre los pobres y los ricos, o las distancias entre los politeístas, los monoteístas o los ateos. Simplemente se nos pone delante de este mundo maravilloso como algo que ya puede considerarse como dado, porque acaso sólo es la codicia, la estupidez o la ignorancia de algunos hombres lo que nos separa de él.” (Bueno, 2004: 45:2)

A Gustavo Bueno, in memoriam. Maestro, con respeto y agradecimiento.

Bibliografía citada.

- Bueno, Gustavo, «En torno a la distinción 'morfológico/lisológico'», *El Catoblepas*, 63:2
- Bueno, Gustavo, «En torno a la distinción 'morfológico/lisológico' (2)», *El Catoblepas*, 64:2
- Bueno, Gustavo, «En torno a la distinción 'morfológico/lisológico' (y 3)», *El Catoblepas*, 65:2
- Bueno, Gustavo, Educación, ¿para qué?, *El Catoblepas*, 129:2
- Bueno, Gustavo, «Propuesta de clasificación de las disciplinas filosóficas», *El Catoblepas*, 28:2.
- Bueno, Gustavo, (1990), «Los 'Derechos humanos'», *El Basilisco*, nº 3 (enero-febrero 1990), págs. 67-88. Con modificaciones en *El sentido de la vida*, 1996.
- Bueno, Gustavo, (1994) «La Ética desde la izquierda», *El Basilisco*, nº 17 (julio-diciembre 1994), págs. 3-36.
- Bueno, Gustavo, (1972), *Las categorías de la economía política*.
- Bueno, Gustavo, (1996), *El sentido de la vida*, Oviedo, Pentalfa.
- Bueno, Gustavo, (1996), «Migración y emigración», prólogo a *De Asturias a América. Cuba (1850-1930). La comunidad asturiana de Cuba*, Principado de Asturias 1996 (abril), págs. 17-28.
- Bueno, Gustavo, (2001) «La nostalgia de la barbarie, como antiglobalización», antólogo a John Zerzan, *Malestar en el tiempo*, Ikusager, Vitoria 2001 (septiembre), págs. 19-45.
- Bueno, Gustavo, (2002) «Mundialización y Globalización», *El Catoblepas*, 3:2.
- Bueno, Gustavo, (2003) *El mito de la izquierda*. Barcelona, Ediciones B.
- Bueno, Gustavo, 2004, «'Pensamiento Alicia' (sobre la 'Alianza de las Civilizaciones')», *El Catoblepas*, 45:2
- Bueno, (2004), «Sobre el análisis filosófico del Quijote», *El Catoblepas*, 46:2.
- García Fernández, Román, “Sobre el concepto de paz”, Comunicación a los VIII Encuentros de Filosofía en Gijón 9 al 11 de julio de 2003, *El Catoblepas* • número 18 • agosto 2003 • página 12
- Lorenz, *Sobre la agresividad ese pretendido mal*, 1972
- Morgan, H. (1877) *Ancient Society*.
- Sacristán, Manuel (1987) *Pacifismo, ecologismo y políticas alternativas*. Barcelona, Icaria.
- Sánchez Corredera, Silverio (2004) “Teoría E-P-M (Ética-Política-Moral)” en *Jovellanos y el jovellanismo, una perspectiva filosófica*, Oviedo, Pentalfa.

Bibliografía específica de Gustavo Bueno sobre paz/guerra

- 2003.- «El Manifiesto de la Alianza de Intelectuales y el 'No a la guerra' de los Premios Goya», *El Catoblepas*, 2003, 12:2.
- 2003.- «Las verdaderas razones de las manifestaciones 'Por la Paz'» en *La Nueva España* (Oviedo), el 19 de febrero de 2003, páginas 44 y 45, Publicado con el título: «Las manifestaciones 'Por la Paz', 'No a la Guerra', del 15 de febrero de 2003», *El Catoblepas*, 13:2.
- 2003.- «SPF, Síndrome de Pacifismo Fundamentalista», *El Catoblepas*, 14:2.
- 2004.- “La guerra entre las democracias”. En, Bueno, *Panfleto contra la democracia realmente existente*, La esfera de los libros, Madrid 2004 (enero), 320 páginas.
- 2004.- *La vuelta a la caverna. Terrorismo, Guerra y Globalización*, Ediciones B, Barcelona 2004 (mayo), 405 páginas.
- 2004.- «'Pensamiento Alicia' (sobre la 'Alianza de las Civilizaciones')», *El Catoblepas*, 45:2
- 2004.- «Sobre el 'respeto' a Mahoma y al Islamismo, y sobre la 'condena moral' de las caricaturas», *El Catoblepas*, 48:2
- 2004.- «La obsesión de la Yihad», *El Catoblepas*, 49:2
- 2004.- «El estatuto catalán y la tregua de ETA», *El Catoblepas*, 50:2
- 2004.- “Gustavo Bueno sostiene que la globalización lleva a la guerra”, *El periódico de Aragón*,

28/6/2004)

2006.- «El debate democrático sobre el 'proceso' (de pacificación del País Vasco)», *El Catoblepas*, 52:2

2011.- «Paz, Democracia y Razón», *El Catoblepas*, 116:2

2014.- La idea fuerza de la Paz, *El Catoblepas*, 148:2.